La ruta de Pamplona

El Café Iruña recuerda el paso del escritor, cuyo estatua sigue apoyada en la barra del local./*Gabriela Barnuevo*

El mozo más universal

Un grato paseo por los lugares predilectos del escritor que dio mundial fama a los Sanfermines

Victoria Souviron

Entre los muchos amores que tuvo Ernest Hemingway, Pamplona fue posiblemente el más fiel y duradero. El idilio entre el escritor y la ciudad que inspiró su novela 'Fiesta' se ha perpetuado en el tiempo no sólo por la fama mundial que dio a los Sanfermines, sino también por el recuerdo vivo de su paso por aquellos establecimientos donde dio rienda suelta a su pasión por la buena mesa y el vino. Muchos de los sitios que frecuentaba Hemingway se encuentran bajo los soportales de la plaza del Castillo. El número 1 acoge el Gran Hotel La Perla. La primera vez que llegó a Pamplona en 1923 como corresponsal del 'Toronto Star', acompañado de su primera esposa, tenía reservada una habitación, pero al enterarse del precio se mudó a una pensión de la calle Eslava.

Tendrían que pasar 30 años y algunos divorcios para permitirse el lujo de ocupar por fin, junto a su cuarta y última mujer, la habitación 217. Desde aquel balcón siguió los encierros a su paso por la calle Estafeta hasta 1959. Reconvertido en un cinco estrellas, el hotel mantiene la estancia que ocupó Hemingway decorada igual que entonces. Su restaurante ha recuperado el nombre, la historia y el comedor del Hostal del Rey Noble (Ø948510125) del Paseo Sarasate, más conocido como Las Pocholas, donde el literato se dio sus mejores homenajes gastronómicos.

En el número 44 de la plaza sigue en pie el lujoso Café Iruña, ideal para tomar un café o comer de menú a buen precio. Allí pasaba largas tardes de tertulia y parranda, copa de coñac va, copa de coñac viene, con sus amigos entre los que se encontraba el torero Antonio Ordóñez. Este local fue testigo de algunas anécdotas, como aquella ocasión en que la discusión se acaloró tanto por efecto del alcohol que acabaron todos detenidos, incluido el maestro Ordóñez que toreaba aquella misma tarde. Una estatua de bronce que recrea la figura del escritor apoyado en la barra preside El Rincón de Hemingway.

En el encierro

En nuestro periplo por Pamplona resulta imprescindible hacer el recorrido del encierro, tal y como Hemingway hizo sólo una vez delante de los astados, y llegar hasta la plaza de toros. A las puertas del coso, junto al callejón, se levanta un monumento de granito en agradecimiento a su devoción por Pamplona. Llegados a ese punto, volveremos a Estafeta para probar los exquisitos pintxos del Sarriá, el Fitero o El Gaucho, en la travesía Espoz y Mina.

Locales con solera

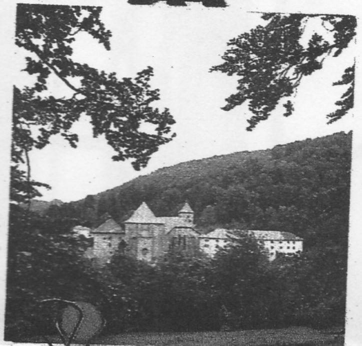
A lo largo y ancho de la Plaza del Castillo fueron muchos los bares que agasajaron al autor del 'El viejo y el mar'. Algunos, como el Café Kutz o el Suizo, han desaparecido y en su lugar hay una sucursal bancaria. Otros han cambiado de nombre, como el Torino, ahora llamado pub Windsor. El Txoko, sin embargo, permanece abierto y es

un animado punto de encuentro de los pamploneses para tomar el vermú los fines de semanas. Al lado estaba el hotel Quintana. Hemingway se alojó allí los primeros años y trabó una gran amistad con su dueño. Este trataba siempre de darle la habitación más apartada del pasillo por los escándalos que organizaba cuando volvía de juerga.

La estela del escritor nos lleva también hasta la plaza del Ayuntamiento, donde cada 6 de julio se da el pistoletazo de salida a la diversión y el desenfreno. A sus espaldas, en la calle del Mercado, estaba Casa Marceliano, una tasca de comida casera en la que se volvía loco ante un plato de ajoarriero. Cuando cerró sus puertas en 1993, un alemán compró parte del mobiliario para reabrirla en la localidad germana de Flensburg. ■

Pesca y descanso

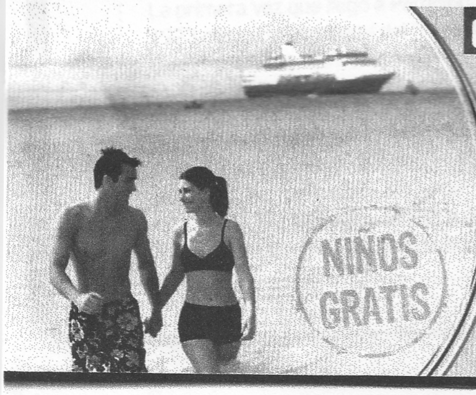
Las estancias de Hemingway en Navarra no se limitaron sólo a los toros y la fiesta. El literato encontró hueco para descansar, inspirarse y practicar una de sus aficiones, la pesca, en algunos de los municipios más pintorescos de la comunidad. Uno de ellos es Lekunberri, entre Pamplona y San Sebastián. Desde allí parte la vía verde del Plazaola, una bonita ruta para hacer senderismo. En esa zona se encuentran el santuario de San Miguel de Aralar, con su maravilloso retablo del siglo XII, y las cuevas visitables de Mendukilo. Gracias a su amistad con los propietarios del hotel La Perla, oriundos de Burguete, Hemingway conoció «el territorio más malditamente salvaje de los Pirineos», según sus propias palabras. Solía ir a coger fuerzas antes de los Sanfermines o a recuperarse después del 'Pobre de mí', y se alojaba en el hostal **Burguete** (Ø948760005), un típico caserío navarro. Tenía la costumbre de pasear hasta Aribe, para pescar truchas en el Irati. Se sentaba en la orilla y dejaba pasar las horas en soledad, con la compañía de su caña y de una cesta llena de cervezas. Quien se deje caer por allí podrá degustar una rica cocina tradicional en el asador **Aritza** (Ctra. de Roncesvalles, s/n. Ø948760311). El pantano de Yesa, a los pies de la sierra de Leire, fue otro de los sitios donde el Nobel encontró su refugio. En 1959, último año que visitó Navarra antes de quitarse la vida, 'Life' le dedicó una portada. La sesión fotográfica tuvo lugar por deseo expreso de Hemingway a orillas de este embalse. Aquellas imágenes dieron la vuelta al mundo, ligando para siempre al escritor con ese entorno. ■



Roncesvalles.

Aguas termales en Yesa.

Nevada en Burguete.

Cruceros 2012
El que corre, navega
Reservando hasta el 30 de noviembre
Hasta 60% descuento por reserva anticipada
+10% descuento EROSKI viajes


Consultar fechas, posibles aeropuertos de salida y resto condiciones del o los organizadores. Gastos de gestión (internacional 7€). Plazas limitadas. CIE 618. Consultar condiciones niños gratis.
EROSKI / viajes
contigo
www.viajeseroski.es